

A Z U L.

... Y fué un príncipe artista, real y adolescente
de las manos exangues y la rubia melena,
que rimaba sus versos al rumor de una fuente
y llevaba en sus labios una mueca de pena...

Corrió por los caminos en joyantes centellas,
bajo los plenilunios esmaltados de estrellas,
y una noche, a la orilla de un lago de cristal
durmióse para siempre, con sus estrofas bellas,
en los labios sedientos de una infanta liliál.

Y este príncipe artista, real y adolescente
fué el pajarito divino de mi parque interior...

¡Oh, mi lírico sueño cuando tiende fulgente
hacia el azul las alas, como un áureo condór!...
